

lonio le respondió con mucha frialdad: *bien veo que hasta ahora no os ha favorecido la diosa tanto como á Diomedes, pues no sabeis discernir los mortales de los inmortales.* Preguntado por Domiciano sobre la conjuración, la negó Apolonio por no haber prueba alguna de ella; y por la insolencia con que respondió, le hizo el Emperador cortar los cabellos y la barba, y encarcelarle. No mostró temor alguno, y dijo á su confidente Damis: „mi suerte no está en manos del tirano, y no podrá dañarme.” Así fue, porque Domiciano le declaró inocente, y solo le prohibió ausentarse.

Desapareció de repente el filósofo sin obedecer esta orden, y le vieron por la tarde del mismo día en Puteolos á cincuenta leguas de Roma. Esperábase Damis en este punto segun le habia mandado, y confiando poco de su venida se paseaba con otro filósofo por la orilla del mar, diciendo entre sí: *¿Será posible que volvamos á ver á Apolonio? Ya lo veis aquí,* les dijo, poniendo á Damis la mano sobre el hombro. Creyó este que le costaria la vida el pasmo, pero su compañero que habia conservado mas valor, preguntó al aparecido si era vivo ó muerto. *Abrázame estrechamente* le respondió, *y si huyo me tendrás por fantasma.* Despues de haber platicado con ellos un breve rato se fue á recoger, confesando que estaba en extremo cansado; así acontece, añade Filostrato, á todos los que transportan los genios de un lugar á otro. Pasó al Peloponeso algunos dias despues á fin de saciar su orgullo con las honras que espe-

raba de los Griegos que concurrían á los juegos olimpicos; y desde allí tornó á los Efesios que eran sus mas ciegos admiradores.

Interrumpió de improviso su discurso un dia que estaba arengando en público segun su costumbre entre once y doce de la mañana. Parecia que sus ojos despedían llamas, y dando tres ó cuatro pasos con un movimiento convulsivo exclamó: *mata, mata al tirano.* Quedóse despues en silencio por algunos instantes, y vuelto en sí, dijo al pueblo: *el tirano acaba de perder la vida, yo lo juro por Minerva.* Tuviéronle por loco, pero cuando se divulgó la noticia de que Domiciano habia sido asesinado en aquel mismo dia y á la misma hora, miraron al adivino como á un Dios. Escribióle pidiéndole sus consejos el mismo Nerva sucesor de Domiciano, que reputaba á Apolonio acreedor al Imperio; pero le respondió que no se verían mas hasta la otra vida, y efectivamente murió al año siguiente, despues de haber tomado bien sus medidas para que nadie presenciase su muerte, facilitando por este medio su apoteosis. Divulgaron los discípulos de este impostor que se habia subido á los cielos, y sin otro exámen fue aclamado por Dios. Edificóle un templo la ciudad de Tiana, y varios Emperadores prescribieron que se le diese un culto religioso; pero no obstante esta divinidad tan protegida contó pocos aduladores, y en menos de dos siglos se acabó su memoria.

46. Todas las cosas cambiaron de aspecto en el reinado del sucesor de Domiciano, porque una de las

primeras atenciones de Nerva fue el aliviar á los vasallos oprimidos por la tiranía del reinado precedente y levantar el destierro á todos.

47. Regresó en virtud de este beneficio el Evangelista San Juan á Éfeso, donde no encontró ya al Obispo Timoteo que habia padecido el martirio en aquel mismo año en una sublevacion popular de los idólatras, cuyos vicios reprendia. San Juan gozaba de perfecta salud aunque contaba noventa años consumidos en continuos trabajos; y no solo volvió á tomar las riendas del gobierno de la Iglesia de Éfeso, sino que visitó las provincias vecinas para que se mantuviese en ellas el fervor primitivo, usando de su autoridad superior y apostólica, y eligió Obispo de Esmirna á su discípulo Policarpo.

Convirtió á un famoso capitan de ladrones en este tiempo, que cuando jóven habia sido su discípulo. Abrumado el Apóstol en tantos negocios importantes, fió la instruccion de este mozo á un Obispo que cuidó de él con mucho esmero todo el tiempo que fue catecúmeno; pero abandonóle despues del bautismo, como si ya no tuviera otra cosa que hacer administrado este sacramento. Habiendo regresado á Éfeso el Apóstol, supo que el neófito se habia pervertido hasta el extremo de hacerse salteador de caminos y capitan de ladrones, y pidió cuenta al Obispo del depósito que habia confiado á su prudencia con tantas y tan reiteradas recomendaciones. Traspasó de dolor el corazon del santo anciano la pérdida de aquel mozo, y recobrando su primer vigor, mandó que le

diesen al punto un caballo para correr en busca de la oveja descarriada. Voló por los valles y montes y al fin halló el buen Pastor lo que buscaba; mas el mozo confuso con la vista de su antiguo maestro no pudo tolerar su augusta presencia y echó á correr. Siguióle el Apóstol gritando con todas sus fuerzas: „¿por qué huyes de mí, hijo mio? yo estoy pronto á dar mi sangre por tí: torna á tu padre que te recibirá con la ternura de una madre amorosa, y si nada de esto basta para atraerte, vuelve á Jesucristo que te alarga los brazos y es el que te habla por mi boca.” Detúvose el ladron, dejó caer sus armas y comenzó á llorar; abrazóle el Santo amorosamente sin responderle ni mostrar señal de aspereza, y restituyéndole á la Iglesia hizo con él penitencia hasta su perfecta reconciliacion.

48. Escribió entonces San Juan su Evangelio (1), á instancia de los Cristianos del Asia, á los cuales encargó hiciesen públicas rogativas antes de que emprendiese esta obra divina, cuyo objeto principal era establecer la divinidad de Jesucristo contra las impiedades de Ebion y de los Nicolaitas. Es este el mas sublime de todos los Evangelios, aunque su sublimidad no le quita nada de su uncion. Por todas partes se descubre la caridad tierna y persuasiva que el au-

(1) *Tertul. de Præscript. cap. 36. Hieronym. cont. Jov. lib. 1. cap. 14. et de Script. Eccles. S. Ireneo lib. 3. cap. 1.* Le escribió en Griego, hácia el año 96 de Jesucristo; y suple muchas cosas que los otros tres Evangelistas dejaron, como nota San Agustin.

tor había bebido inmediatamente en el corazón del Hijo de Dios cuando reposó en él.

49. Sus epístolas respiran del mismo modo el entusiasmo del amor mas puro. Tiene un tono noble, una dición suave y todos los caracteres de su Evangelio la primera, que casi toda trata de este objeto. Dirigióla á los Partos, y las otras dos que son muy breves y mas bien cartas familiares que apostólicas, á Electa y Gayo. En ellas no se da el nombre de Apóstol, sino el de Senior, Anciano ó Presbítero, que era el que le daban comunmente.

Largo tiempo sobrevivió San Juan á sus escritos, y en los últimos años estaba en extremo débil, de suerte que no pudiendo caminar por su pie se hacia llevar á su Iglesia donde su sola presencia bastaba para la edificación pública. Todas sus exhortaciones se reducian entonces á repetir de continuo: *mis queridos hijos, amaos sinceramente unos á otros.* Sus discípulos se cansaban ya de oír siempre una misma cosa, y algunos creían que el Santo anciano tenia la cabeza débil. Un dia dijéronle por qué les repetia tantas veces la misma leccion, y les respondió de un modo capaz de convencerlos, de que no habia dejado de ser órgano de la Sabiduría increada: *porque este precepto, les dijo, es del Señor, y él solo basta á hacerlos felices si le cumplis con exactitud.* Á pesar de sus virtudes y de su ancianidad no era insociable, y holgaba de los inocentes recreos y daba egemplos de ello. Un cazador le dijo en una ocasion en que andaba divertido con una perdiz domesticada, que se-

mejante entretenimiento era indigno de su persona. El reprensor asia entonces en la mano flojo el arco, y el Apóstol le preguntó „¿que por qué no le tenia siempre tirante? Contestóle, que para evitar el que perdiese su fuerza. ¿Pues por qué llevas á mal, le replicó el Santo, que por la misma razon conceda yo algun soláz al ánimo?”

50. En el fin del primer siglo de la Era cristiana, siendo de edad de cerca de cien años, murió San Juan, ó mejor diremos dejó de vivir sin dolor alguno. Diéronle sepultura fuera de Éfeso, y en su sepulcro obró el Señor infinitos milagros. Se habian persuadido los fieles por una palabra mal entendida del Evangelio, que no moriria por largo tiempo, pero él mismo trató de desengañarlos. Fue llamado este Apóstol el teólogo, á causa del magestuoso exordio de su Evangelio donde habla del Verbo Divino con una dignidad y profundidad que carecen de egemplo aun en los demás escritos sagrados. Del mismo modo que Santiago el Menor, Obispo de Jerusalem, llevaba en la frente una lámina de oro, y es verosímil la usasen todos los primeros Obispos á imitacion de los Pontífices de la antigua Ley. Como murieron antes todos los demás Apóstoles, concluyen en San Juan los tiempos Apostólicos.

51. Hábiale precedido muchos años antes la Santísima Virgen, sin que se sepa con certeza el tiempo ni las demás circunstancias de su muerte; pero se ha creido desde los siglos mas florecientes de la Iglesia, que la Madre de Dios resucitó pocos dias des-

pues de su tránsito. Lo asegura positivamente San Epifanio, y por la mayor parte de los Doctores de las Iglesias Griega y Latina se ha seguido esta opinion; y últimamente se apoya en la persuasion de la Iglesia universal y en las ceremonias con que la celebra. Mucho tiempo habia que se solemnizaba la muerte gloriosa de María, que los Griegos llaman sueño ó tránsito, cuando el Emperador Mauricio mandó que se declarase fiesta solemne en todo el Oriente, señalando para ella el 15 de Agosto. Los Latinos solo emplean ya el de Asuncion consagrado por una costumbre antigua, aunque antes solian valerse tambien de la voz de sueño.

52. Todavía existia un pariente cercano del Salvador, San Simeon, Obispo de Jerusalem, y este era el último de los discípulos que habian platicado con el Verbo hecho carne, y aprendido de sus labios la doctrina Evangélica, siendo su presencia por consiguiente en extremo útil para conservar íntegro el depósito de la revelacion. Fue delatado por Cristiano y por pariente de Jesucristo ó descendiente de los antiguos Reyes de Judá.

Trajano habia subido al trono despues de Nerva su padre adoptivo, en 27 de Enero del año 98, y fue condenado á muerte San Simeon por el Proconsul Ático á nombre de este nuevo Príncipe. No obstante las buenas prendas de Trajano tan conocidas, persiguió á los fieles y aun fue el autor de la tercera persecucion (*). Sublevaron contra los Cristia-

(*) Las tradiciones de algunas Iglesias de España, cuyo ori-

nos, sin ningun edicto, al pueblo y á los primeros Magistrados su celo por la Religion Romana y por

gen no se halla fácilmente, y por otra parte vemos se han comunicado sin interrupcion, nos obligan á advertir en este lugar, para perpetuo honor de nuestra Patria, que en ella abundaron en los reinados de Domiciano y Trajano, los varones apostólicos, los testigos de la divinidad de Jesucristo, y que por consiguiente se hallaba muy extendido el Evangelio en el primer siglo de la Iglesia. Omitiendo cuestiones sobre los nombres y mision de algunos de aquellos varones que predicaron, y de las Sillas que ocuparon, que podrán hallarse en Ferreras y el Maestro Florez, bastará referir el testimonio de Prudencio, que llamando templo á su Patria, afirma, que cuantas veces se levantó alguna tempestad contra la Iglesia, se enrudeció mas en nuestra España, en que no habia lugar que no estuviese consagrado con la sangre de alguno de los Mártires, cuyo número se aumentaba con las persecuciones.

El P. Mtro. Florez en el trat. 5, cap. 2 del tomo 5, hablando de la antigüedad de la Iglesia de Toledo, asegura como indudable que San Eugenio fue su primer Obispo. Confunden algunos á San Eugenio con un cierto Filipo á quien, dicen, que San Clemente dió la potestad misma que él habia recibido de San Pedro. Pero el testimonio que alegan, nos induce á creer que esta asercion es infundada, apoyándose en el parecer de Metodio que asegura fue enviado el dicho Filipo por San Dionisio, y despues dice que le envió San Clemente como su legado. Otros le confunden con Marcelo: pero no puede verificarse que sea el mismo San Eugenio, sin que se deduzca que la primacia de Toledo, ó por mejor decir de España y de todas sus Iglesias, se derive de la de París. Aunque se conceda, que San Dionisio el Areopagita fue el mismo San Dionisio de París enviado por San Clemente al mismo tiempo que fue dada á San Eugenio la mision de España segun cree el mismo Maestro Florez, consta que obtuvo este la Iglesia de Toledo como su primer Obispo, mientras Dionisio gobernaba la de París. Además todos los testimonios hasta el siglo nono cuando hablan de San Dionisio de París, di-

todas las leyes de Roma, y el odio que mostraba á los que no las seguian. No miraba tampoco las mas

cen que fue martirizado en esta capital durante la persecucion de Domiciano, y en la de San Dionisio Areopagita ó callan el lugar de su martirio, ó escriben que fue martirizado en Atenas.

Si hubiéramos de apoyar con testimonio la mision, ordenacion, y frutos que muchos varones apostólicos recogieron en nuestra España desde el año 96 en que murió Domiciano, seria indispensable renovar aquí largas disertaciones, que ya hicieron por su parte los que en particular y en general han tratado de la antigüedad y origen de las Iglesias de España. Segun estos podemos asegurar, que San Fermin fue convertido y educado en la fe por San Honorato y consagrado Obispo de Pamplona; aunque algunos creen que fue electo Obispo de Tolosa en Francia, y de allí pasó á predicar el Evangelio en España. Parece que este santo Obispo debió padecer el martirio en la persecucion que empezó Trajano y continuaron sus sucesores Adriano y Antonino Pio. Tambien se dice que predicó la fe en España San Marcial, tenido por uno de los setenta y dos discípulos de Jesucristo, y á quien suponen envió San Pedro á Francia y fue Obispo de Limoges.

Tambien perteneció al tiempo de los Apóstoles, ó á lo menos parece haber sido ordenado por alguno de los varones apostólicos San Geruncio, de quien se hace mencion en el martirologio el dia 25 de Agosto, y en un himno del breviario muzárabe. No es tan cierto el martirio de San Mancio, discordando los escritores sobre el tiempo en que padeció. Mas parece puede inferirse en medio de la poca certidumbre, que habiendo sido consagrado Obispo de Eborá en Portugal y predicado la fe en aquellos paises, fue encarcelado por Validio Prefecto, despues condenado á conducir piedra para la construccion de los edificios públicos, y últimamente estendido en el potro en donde murió. El Maestro Florez cree que fue otro santo martirizado por los Judíos en el siglo quinto ó sexto. Algunos creen que hubo un cierto Fronron, que predicó en la provincia Tarraconense y despues fijó su Silla en Palencia.

vecés á otro fin, á egemplo de los demás sabios del Paganismo, este Emperador filósofo dotado de las virtudes humanas mas especiosas, que á la estimacion y aplauso público; y aun no se libró de aquellas pasiones vergonzosas é infames en que el Señor permitia cayesen estos hombres soberbios, que rehusaban confesar y honrar delante de todo el mundo la infinita eminencia de sus perfecciones. No cesaba de sublevarse contra los fieles el pueblo idólatra gobernado por semejantes Soberanos, cuya conducta era una causa perpetua de la corrupcion de sus costumbres.

53. Fue denunciado el Obispo Simeon, hijo de Cleofas y de María, hermana, ó mas bien cuñada de la Santísima Virgen (puesto que segun la opinion generalmente recibida la Madre de Dios era hija única de Helí ó Joaquin, y por consiguiente no tenia hermana propia); porque despues de la horrible guerra de Judea, se hacia una pesquisa exacta de los Cristianos de esta provincia, á quienes siempre se confundia con los Judíos, y se observaba mucho mas á aquellos que por la nobleza de su origen podian fomentar nuevas sublevaciones. Simeon habia escapado de las pesquisas de Vespasiano y Domiciano, pero habiéndose retirado á Pella los fieles de Jerusalem bajo la conducta de este digno Pastor, no pudo estorbar que se mezclase alguna zizaña con el buen grano, ni que se introdujesen falsos hermanos y hereges, como los Ebionitas y Nazarenos en esta Iglesia privilegiada.

Eran estos Cristianos circuncisos, y por su obsti-

nacion en la observancia de las ceremonias de la ley, á las cuales querian obligar á los mismos Gentiles, se separaron de la Iglesia en tiempo de Domiciano. Creció el desórden con las facciones de los Nicolaitas y de otros muchos falsos doctores, que mas eran Judíos que Cristianos, cuando los fieles de Pella volvieron á Jerusalem que los Romanos habian reedificado. Fingian estar unidos con los fieles, conservando la misma pasion por la que llamaban ciudad santa; y encontraban mas seguridad en apellidarse Cristianos que Israelitas, porque este nombre era muy sospechoso al gobierno. Llegó á tal extremo su odiosa y cruel emulacion que delataron al santo Obispo á la presencia del Procónsul Ático, Gobernador de la Siria. Castigaron primero á los acusadores habiendo sido convencidos de que descendian de la familia de David: pero no por esto trataron al santo viejo Simeon con menos crueldad, pues le atormentaron por espacio de muchos dias, con grande espanto de los que se hallaban presentes, y aun del mismo Ático, que no podia menos de admirar tanta constancia en un hombre de ciento y veinte años. Finalmente fue condenado á muerte de cruz, no habiéndole podido persuadir á que sacrificase á los dioses del Imperio; y de este modo sufrió el mismo suplicio que su divino Maestro el último testigo ocular del Redentor.

Tan grande fue esta pérdida para la Religion que solo la reparó imperfectamente el digno sucesor que le cupo en suerte. Este era Judío de origen y se llamaba Justo.

54. Por venganza de no haber logrado esta dignidad se hizo Tebutis herege lleno de despecho, siendo así que por el mero hecho de haberla deseado con tanto calor se habia hecho indigno de ella. Habiendo espirado ya todos los discípulos que estaban revestidos de aquel carácter de autoridad que habian adquirido platicando con el Hijo de Dios, se dejaron ver muchos sectarios en esta ocasion. No nos detendremos en enumerar los delirios de estos fanáticos, ó hablando con mas propiedad, las distintas modificaciones que daban á unos mismos errores.

Una de las sectas mas famosas por sus estravagancias entre todas estas, fue la de los Osenios ú Osenos, llamados tambien Esenos, que infestaban la Arabia y los confines de la Palestina. Añadió nuevos errores á su doctrina un perverso Judío llamado Elxai, que se unió á ellos. Elogiaba mucho á Cristo, mas no se sabe si hablaba del mismo que los Cristianos, pues lo pintaba monstruosamente atribuyendo una parte de su virtud á las fuerzas y desmesurada grandeza de su cuerpo. Era correspondiente á sus dogmas la moral de este sectario: se habia declarado abiertamente enemigo de la virginidad y de la continencia, y apologista del engaño y de la hipocresía; enseñaba que era lícito profesar en lo exterior cualquiera Religion, y aun ofrecer incienso á los ídolos, con tal que en ello no tuviese parte el corazón. Uniéronse con los Ebionitas y Nicolaitas los discípulos de Elxai, á lo menos en cuanto á la práctica de la circuncision y observancia del sábado. Tomaron el

nombre de Nicolao estos últimos, uno de los siete primeros Diáconos de Jerusalem, quien dió motivo á esta heregía con algunas acciones y palabras imprudentes, sin que él mismo fuese herege. Innovadores todos estos tan corrompidos como soberbios, en lo sucesivo fueron conocidos bajo el nombre de Gnósticos, que quiere decir hombres versados en las cosas de Dios, nombre que se atribuían con la misma arrogancia con que los sectarios de estos últimos siglos se han llamado reformados, por la apariencia de reforma que introdujeron en la Religion. Reducidos al silencio por largo tiempo con la presencia de los primeros discípulos de Jesucristo, levantaron la frente con audacia luego que se rompió un freno tan propio para tenerlos á raya.

Causaron graves perjuicios á la Religion sus máximas y dogmas impíos, porque como todos tomaban el nombre de Cristianos, sucedia que los Paganos confundian muchas veces á los verdaderos hijos de la Iglesia con estos visionarios disolutos, y por consiguiente formaban las ideas mas siniestras, y concebían el odio mas furioso contra el cristianismo. Tan grande fue la preocupacion, que los hombres mas ilustrados opinaban de los fieles del mismo modo que el vulgo.

55. Entregóse á observar con la mayor atencion la conducta de los Cristianos Plinio el segundo, llamado el jóven, que los halló en su gobierno de Bitinia en número muy grande; y segun se espresa en la carta que escribió á Trajano, no encontró en

ellos mas delito que el reunirse en ciertos dias á cantar las alabanzas de Cristo, y el obligarse á no cometer hurtos, adulterios ni perjurios. Los condenaba sin embargo á muerte cuando eran delatados y perseveraban en su religion.

Esta inconsecuencia era efecto de la tiranía del Emperador. Prohibia una de las mas antiguas leyes de los Romanos rendir culto á ningun dios que no hubiese recibido su investidura del orgulloso Senado, que se apropiaba el derecho de elegir los dioses, del mismo modo que los Reyes. No habia sido puesto Jesucristo en el número de los dioses de Roma, aunque lo propuso Tiberio, y ninguno de sus sucesores habia perseguido á los fieles con el solo pretesto de su Religion; mas Trajano queria ostentar un entusiasmo mas ardiente. Prohibió por otra parte en todos los pueblos las asambleas extraordinarias, y calificaba de delito en los Cristianos el reunirse para celebrar las divinas alabanzas. No obstante, en vista de la carta de Plinio, mandó que no se denunciase á ningun Cristiano por el solo hecho de serlo; lo que no estorbó al pueblo ni á los Magistrados el inventar nuevos artificios contra la constancia ingénua de los fieles, y se vieron entonces en muchas provincias algunas persecuciones violentas, aunque de corta duracion; y aun hubo mártires sentenciados por el mismo Emperador en persona.

56. Fue uno de estos Ignacio, Obispo de Antioquia, que sucedió á Evodio, establecido en aquella Silla por el Príncipe de los Apóstoles. Gobernaba ya